

# Campanas para la paz

A mediodía de hoy, cuando suenen las campanas del Micalet, acordaos, si queréis, de la paz. Y daros la mano, si os apetece, para celebrarlo. Porque es escasa la paz.

"Catalina" y "Violant", dos de las campanas de la Catedral, sólo trabajan hoy y mañana de entre todos los días del año. Llevan mucho tiempo vigilando la ciudad, han visto demasiadas cosas, tienen un sonido algo heterodoxo y los campaneros las tienen reservadas, a cuenta de notas y achaques, para la ocasión solemne del Corpus. O para los días de paz.

Los serbios ya quieren la paz, la OTAN busca la paz para una Europa demasiado desgarrada; y los de Iberia, esto sí que es prodigioso, han firmado un documento que hace posible el bienestar en los cielos, la serenidad aeroportuaria de un verano que va a ser magnífico para el turismo. Pero es que las cosas buenas nunca llegan solas y la enconada situación laboral de la Ford se arregló ayer, cuando menos se esperaba, y los paros programados para el lunes por los trabajadores del Metro se suspendieron, mágicamente, en aras de la anhelada paz del transporte.

Ayer me lo dijo Francesc Llop y me quedé con la boca abierta: la campana "Catalina", que pronto va a cumplir 700 años, se calcula que ha recibido en su vida unos 100 millones de golpes. La campana que hoy volteará porque ha llegado el Corpus, sonó cuando hicieron papas a los Borja, cuando vencimos al turco en Lepanto y cuando el mariscal Suchet mandó celebrar la entrada de Napoleón en Moscú.

Llop dice que en el mundo hay pocos bronces tan resistentes al golpe como los fundidos en Valencia, ni metales tan alegres como los nuestros para esta suerte de música de los campanarios. "Catalina", ese es el secreto de su anual descanso, no es que sea una campana muy mayor, sino que suena distinta a todas las demás. Y aunque está muy bien protegida por los derechos de la diversidad, no canta con el coro que en la torre mayor de Valencia forman, desde el siglo XV, las cinco campanas tradicionales.

Cuando llegan los días de fiesta mayor, sin embargo, todas las campanas de la Catedral suenan sobre Valencia. Y se convierten en música si con ellas se extiende, anchurosa, la noticia de la paz. Tan grandes son los prodigios de estos días de elecciones, tan buenas las novedades, que incluso no se descarta, según los últimos rumores, que los amigos de "Salvem", en un gesto insólito de reconciliación, acudan en romería a la casa de la ciudad y comprometan con el Excelentísimo una paz octaviana. Al menos hasta que pase, el domingo próximo, el trago de las elecciones.

Así sea.

Puche